



**DESAFÍOS DE LA
MONOMARENTALIDAD
EN ÉPOCAS DE PANDEMIA.
SU IMPLICANCIA
EN NIÑOS, NIÑAS
Y ADOLESCENTES**



En un informe anterior definimos la monomarentalidad, su configuración como problemática, distintas estadísticas y testimonios sobre sus implicancias. Es por ello, y a raíz de configurarse como una condición que no escapa a ninguna realidad imperante, que se trata de un tema abordado desde distintas aristas y estudiado constantemente para extraer datos y obtener una lectura amplia para ponerla a consideración de posibles propuestas.

Este trabajo fue realizado en base a 543 encuestas realizadas a través de Google Forms bajo preguntas cerradas y testimonios por parte de madres monomarentales jefas de hogar.

En contexto de Pandemia Covid-19 y las consecuentes medidas tomadas por el gobierno -ASPO y DISPO-, las familias con jefatura femenina, son las que más se han visto perjudicadas, tanto desde la perspectiva económica, laboral, de cuidados, etc. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que, en materia de avance en achicar la brecha de desigualdad en cuanto a género, se ha atrasado una década. Por lo tanto, al haberse estimado que esa brecha se iba a cerrar aproximadamente en 100 años, ahora se espera que será en un tanto más.

Es sabido que la crisis generada por la pandemia de COVID-19 agudizó, aún más, las desigualdades económicas. Esta situación se profundizó en los hogares monomarentales con niñas, niños y adolescentes, donde sobre las mujeres, también pesa, además de procurar los ingresos económicos necesarios al hogar, la realización de tareas domésticas y de cuidados, como así también, el apoyo a la continuidad pedagógica brindada por las instituciones escolares.

En cuanto a esto último, el cierre de las escuelas no implicó la interrupción del proceso educativo, sino que se pasó a un proceso realizado de manera remota y con el acompañamiento principalmente de las familias.

La Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica¹, señala que las tareas educativas insumen en promedio diez horas semanales, y que son las mujeres quienes realizan dicha tarea en 9 de cada 10 casos. En los hogares monomarentales, cuando la madre debe salir a trabajar, los niños, niñas y adolescentes se quedan en el 7% de los casos al cuidado de un/a hermano/a menor de 18 años, cuando esto solo sucede en el 2% del resto de los hogares compuestos por dos adultos, y el

¹ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/evaluacion-nacional-del-proceso-de-continuidad-pedagogica-la-barrera-tecnologica-fue-la>



7% se queda solo/a (5% en el resto de los hogares). Una externalidad del aumento de la intensidad de las tareas de cuidado.

Asimismo, en la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica se observa que el 32% de la población de entre 13 y 19 años trabaja en apoyo a un adulto del hogar en su trabajo. Uno de cada 3 comenzó a hacerlo durante el ASPO. Además, un 14% de las niñas, niños y adolescentes empezaron a cuidar a otros niños y niñas durante este período. Si se considera conjuntamente las tareas laborales y de cuidado de niñas y niños se observa que actualmente el 20% de las y los adolescentes realizan ambos tipos de actividades. En los hogares en condiciones de vulnerabilidad, la participación de los y las adolescentes en estas actividades aumenta a un 46%.²

Es por ello que planteamos, que la brecha de desigualdad en todos los órdenes, afecta no solamente a la mujer jefa de hogar, sino también a los niños, niñas y adolescentes (NNyA), que necesariamente deben participar del cumplimiento de las obligaciones del hogar, con las consecuencias que ello genera en el crecimiento pleno de todos los integrantes de la familia.

MONOMARENTALIDAD Y POBREZA

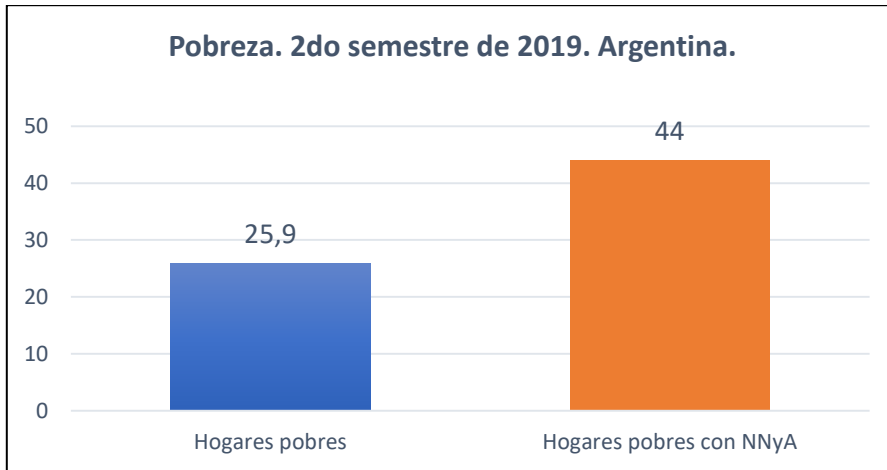
Para visibilizar concretamente esta realidad que esbozamos, elaboramos una serie de estadísticas basada en los datos que arroja la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) del INDEC.³

Durante el segundo semestre de 2019 la pobreza por ingresos alcanzaba al 44% de los hogares con niñas, niños y adolescentes, lo que representaba el 35,5% del total de personas y el 53% de NNyA por debajo de la línea de pobreza. Estos porcentajes se incrementaron durante el primer semestre de 2020, llegando al 49% de hogares con presencia de NNyA. En los hogares con jefatura femenina, la pobreza alcanzó al 59% de los hogares y al 68,3% de los niños, niñas y adolescentes en el mismo período.

²

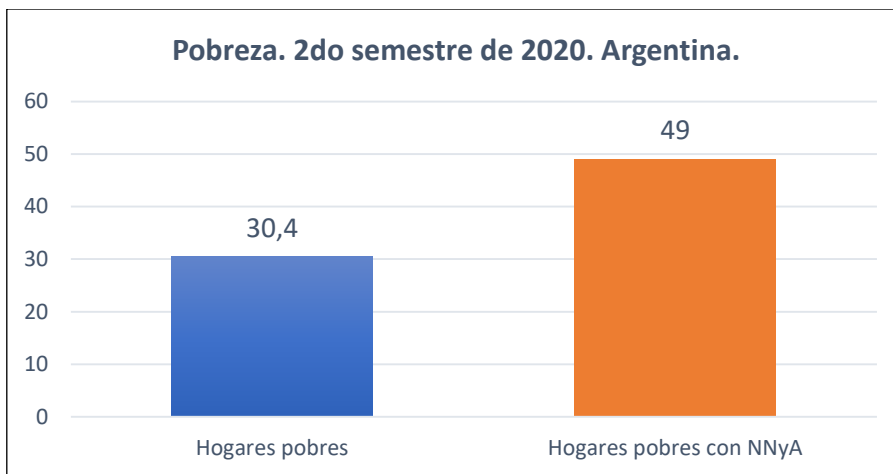
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/resumen_de_datos_informes_preliminares_directivos_y_hogares_0.pdf

³ <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>



LO QUE SE
TRADUCE EN EL
35.5% DE
PERSONAS Y EL
53% DE NNyA

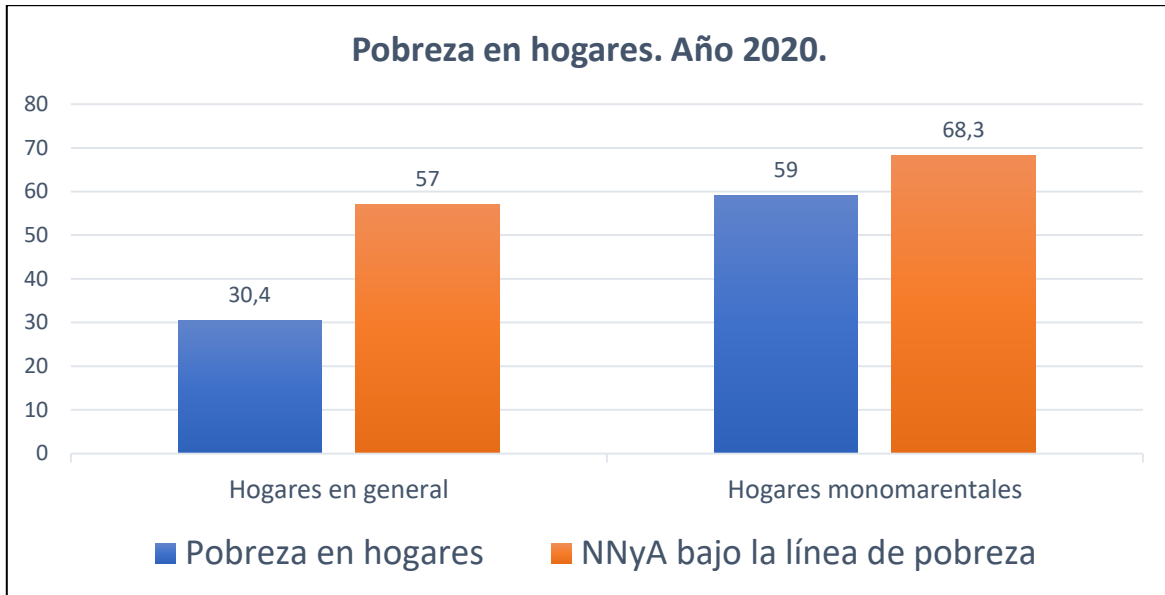
Fuente: Indec



LO QUE SE
TRADUCE EN
40.9% DE
PERSONAS Y 57%
DE NNyA

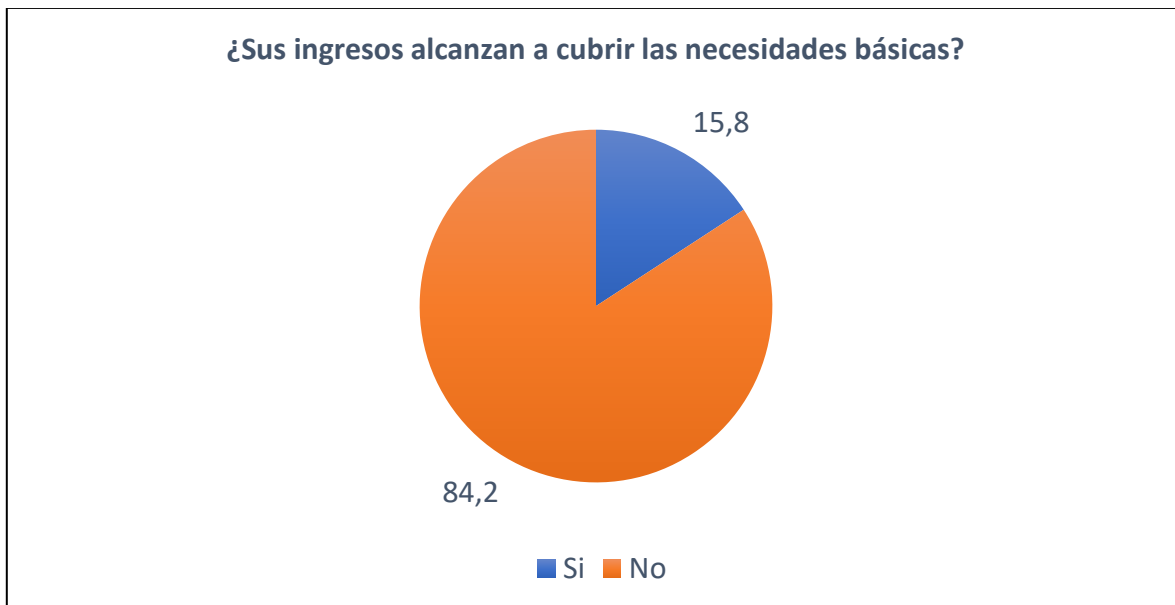
Fuente: Indec

A la luz de estos gráficos, la situación es alarmante, pero veremos a continuación, cómo, en los hogares monomarentales, la situación se agudiza, alcanzando al 59% de los hogares.



Fuente: Indec

Ahora bien, en nuestra ciudad ante la consulta a las madres monomarentales de que si sus ingresos alcanzan a cubrir las necesidades básicas un 84,2% respondieron que no; por su parte el 15,8 % respondió en forma afirmativa.



Fuente: elaboración propia



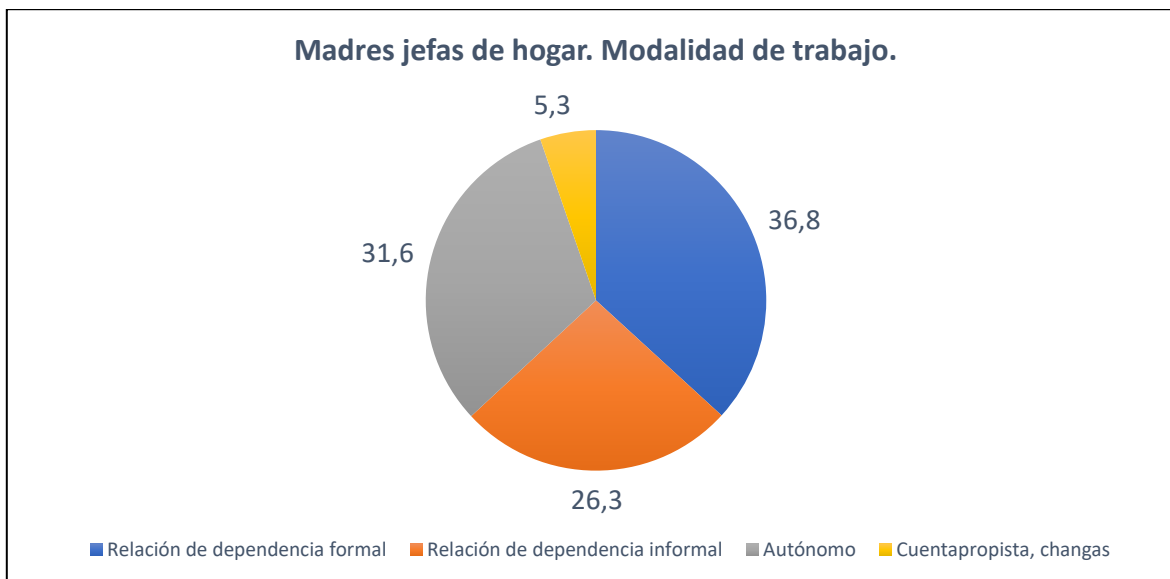
Los fundamentos de la profundización en niveles de pobreza en las familias monomarentales responden a múltiples factores. A la problemática estructural previa, se suma a que aquellas mujeres que están a cargo de hogares con NNyA son quienes enfrentan los mayores obstáculos para reincorporarse a la vida laboral y mantener sus puestos o buscar un nuevo trabajo. Esto se debe fundamentalmente a dos motivos principales. Por un lado, el acceso a sistemas de cuidados, que ya era un obstáculo previo a la pandemia, lo que dificulta sistemáticamente tanto la búsqueda laboral como su permanencia en el puesto. Y, por otro lado, al haberse dispuesto la modalidad virtual de continuidad pedagógica, como así también el cierre de lugares de esparcimiento, clubes, etc., las mujeres deben disponer de mucho más tiempo en el acompañamiento educacional, y de recreación de los NNyA, máxime, cuando no se cuentan con los elementos de conectividad necesarias. Por ende, es un círculo que se retroalimenta, atento a que dichas tareas, impiden generar ingresos al hogar, y por ende se elevan los niveles de pobreza, no solamente en la actualidad, sino también, de cara al futuro.

Según un estudio realizado por UNICEF Argentina, sólo el 39% de las mujeres esgrime poder conciliar las tareas del hogar, los cuidados y las demandas del mercado laboral.

MONOMARENTALIDAD Y EMPLEO

La caída del empleo de las mujeres producto de la pandemia se asocia, entre otros factores a su participación en el mercado laboral. Como vimos en informes anteriores, las mujeres tienen mayor presencia en sectores económicos fuertemente afectados por la crisis y son quienes enfrentan mayores niveles de informalidad en el empleo. A esto se le suman las crecientes dificultades de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades del hogar en un contexto en el que los servicios educativos y de cuidado se han visto profundamente alterados.

A partir nuestra encuesta que realizamos en la ciudad a madres que son jefas de hogar con niños a cargos, en todo el partido de La Plata, el 94,3% respondieron que trabajan. Dentro de este grupo, la modalidad de trabajo se divide de la siguiente manera:



Fuente: elaboración propia

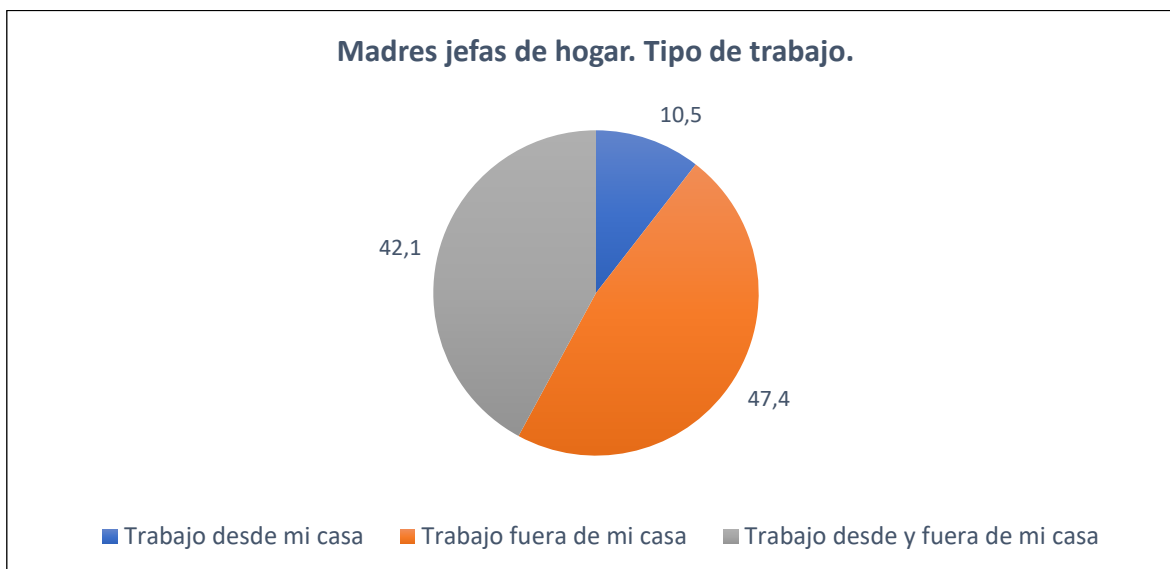
Según una publicación reciente del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), las mujeres tuvieron ingresos bastante inferiores a los que percibieron los hombres durante el año 2021.

Durante la pandemia y hasta ahora, período en el cual las mujeres que son madres de familia –la mayoría- trabajaron desde sus respectivas casas, pero también tuvieron que encargarse de la rutina doméstica y de la atención de sus hijos. Si bien por efecto del proceso inflacionario toda la población debió resignar ingresos, la situación resultó más perjudicial para las mujeres.

En el primer trimestre del año 2021, registra INDEC, los varones tuvieron un ingreso promedio de \$48.570, mientras que el correspondiente a las mujeres fue solamente de \$36.123, lo que significa una brecha del 34,45% entre ambos sexos durante 2021, mayor que la registrada durante del 2020, que fue de 29,76%, siempre en promedio⁴.

⁴ <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/las-mujeres-argentinas-ganan-en-promedio-3445-menos-que-los-hombres.phtml>

Por su parte, se desprende que el tipo de trabajo que realizan las jefas de hogar entre:



Fuente: elaboración propia

Vanesa, que vive en el barrio Altos de San Lorenzo al sur del casco urbano de nuestra ciudad, jefa de hogar con dos niños a cargo, nos cuenta lo siguiente: *“Trabajaba de moza en un restaurante, en negro, pero bueno, no tengo posibilidad de elegir de qué trabajar, agarro lo que venga. Cuando empezó la pandemia, el dueño del local nos dice que nos iba a dar 2000\$ por mes, pero nunca nos dio nada y cuando volvieron a abrir no me volvieron a llamar. Así que quedé en una situación tremenda sin tener de donde sacar plata, y al no haber clases tampoco tenía donde dejar a los nenes, aunque sea un ratito, más allá de que en la calle más que tomar gente, estaban echando. Un poco me ayudó el IFE, otro tanto la mercadería que iban entregando, los comedores y por supuesto la Asignación, sino no sé qué hubiese hecho.”*

Por su parte, Roxana, que vive en la Localidad de Villa Elvira también jefa de hogar, expresaba que *“Trabajo en casas de familia. Al principio de la Pandemia no trabajaba, pero después arranqué de a poco. El tema está que con los nenes en la casa esta difícil salir a trabajar, a veces se quedan con el más grande, pero tiene 13 y no me gusta dejarlo mucho, así que muchas casas tuve que ir dejando, lo que hace que gane menos. También se suma el tema de las tareas del colegio, me lleva mucho tiempo, más la casa y demás. Termino agotadísima “.*

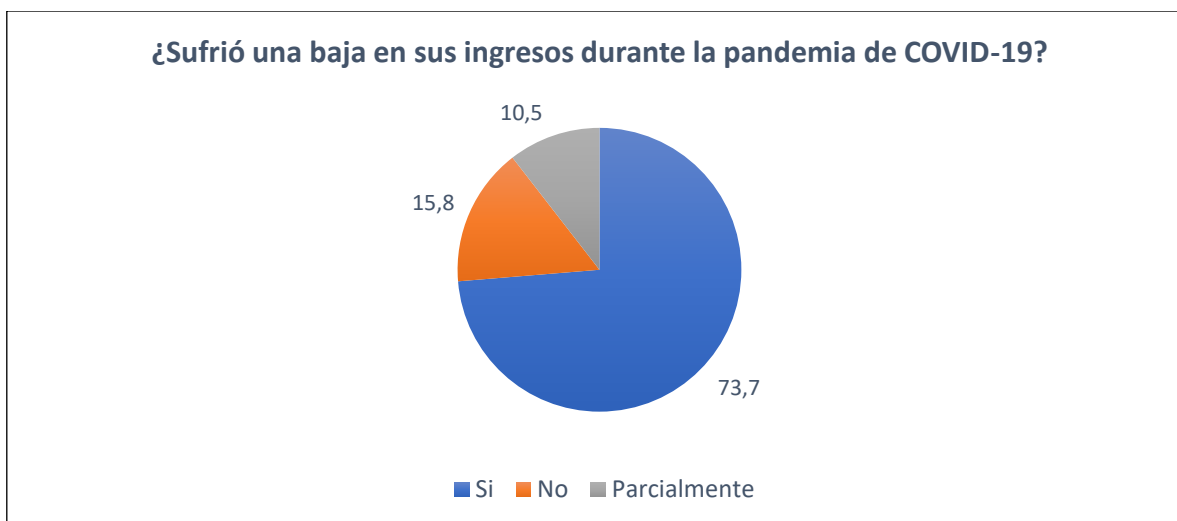


Jesica, del centro platense, nos cuenta que "Tengo un nene en tercer grado y trabajo en el sector de la salud. Así que tuve que reorganizar horarios laborales en función de los zoom de la escuela, porque hay que cumplir con ambas. Llego un momento que se me terminó el teletrabajo y tuve que contar con ayuda de mi hermana o amigas".

Respecto de las tareas del hogar, en general, expresó: "Y la casa pasa a segundo plano, generalmente para el fin de semana, cuando es el momento en el que una puede descansar".

Esta situación también está atravesada por el nivel educativo alcanzado por la mujer. El nivel educativo de la jefatura del hogar es, en promedio, más bajo en los hogares con niñas, niños y adolescentes, lo que también se constituye en un factor clave a la hora de conseguir un empleo, no sólo por la exigencia y la clase de trabajo, sino también por la modalidad en que puede ser realizada dicha labor.

Este dato no es menor, no solo por los menores ingresos monetarios que se generan respecto de un puesto formal, sino por la imposibilidad de acceder a los derechos laborales como la licencia por maternidad, y a los beneficios de la seguridad social, tanto para ellas mismas como para los NNyA. Dado que la pérdida de empleo durante la crisis del COVID-19 se concentró en los trabajos informales, son los hogares con jefatura femenina en los que se acentuaron los efectos más negativos. En el siguiente esquema podemos ver cómo impactó en la actividad laboral.



Fuente: elaboración propia



Surge de la encuesta realizada que el 73,7% de las mujeres monomarentales encuestadas han recibido una baja de sus ingresos durante la pandemia.

CONSIDERACIONES FINALES

A la luz de estos datos, que aclaramos, es una porción de un universo mucho más amplio de la problemática, es importante tener en cuenta no sólo la necesidad de elaborar políticas públicas estructurales que ayuden a modificar esta desigualdad, sino también conocer bien de cerca la realidad y romper con el círculo de pobreza y desigualdad, avanzando cada día hacia una sociedad más justa e igualitaria.

Tal como se desprende de los gráficos, la pobreza se incrementa aún más en aquellos hogares de jefatura exclusivamente femenina, por motivos netamente relacionados a la imposibilidad manifiesta de conciliar las tareas laborales, doméstica y de cuidados, y de configurarse principalmente, en la única persona que ingresa el sustento económico, tal como se desprende de nuestro anterior informe.⁵

A tenor de ello, cuando hablamos de la labor que realizan, el 31.6 % lo hace de manera autónoma, en su gran mayoría a modo de emprendedurismo, y el y 26.3% de manera informal, es decir, más del 50% de las mujeres no acceden a un tipo de trabajo formal, que cumpla, no solamente con un ingreso acorde a sus necesidades familiares, sino que tampoco acceden a los derechos sociales de los cuales deberían gozar. Por lo tanto, es doblemente agravante la situación laboral, máxime cuando por ser en la mayoría de los casos, casi el único ingreso al hogar, necesitan de un mayor caudal económico y derechos que garanticen el cumplimiento de las obligaciones de crianza y cuidados.

La pobreza, es un círculo que sabemos cómo comienza, pero no sabemos cómo termina. Las carencias estructurales en N, N y A, tienen consecuencias más allá del período de crianza,

⁵ En hogares monomarentales el 33%, la mujer constituye con sus ingresos, el único sustento, y el resto de los casos, si bien perciben ingresos del otro progenitor o familiares, el monto es sustancialmente menor al de la mujer.



reproduciendo en la mayoría de los casos la situación en su adultez, y así sucesivamente. Por ello, enfatizamos en que, si bien no existen soluciones mágicas y radicales para angostar la brecha de desigualdad, tenemos que empezar a poner el foco en esta tipología familiar y sus problemáticas, avanzando en prácticas, políticas y acciones que pongan un freno al avance de la misma. De esto hablamos cuando hablamos de des feminizar la pobreza, de crear calificación de mano de obra femenina en contextos adaptados a su situación familiar, de incentivar a las empresas a su contratación, de incentivar el trabajo autónomo como fuente laboral genuina, etc.



Coordinadora de la Investigación

Mariana Ormaechea

Equipo de Trabajo e Investigación

Pablo Parente

Andrea Rodríguez

Uriel Arce

María Luisa Díaz Pérez

Diseño y Comunicación visual:

Javier Torrijos